

Los Cuatro Grandes: Figueres, Orlich, Oduber y Monge

La generación que fundó la Costa Rica moderna

Incluye semblanzas de Rodrigo Facio y otros forjadores del PLN

Por Carlos Revilla Maroto

Resumen

Este ensayo, publicado en conmemoración del 75 aniversario del Partido Liberación Nacional (fundado el 12 de octubre de 1951), ofrece un recorrido por la vida y obra de los cuatro líderes fundadores que marcaron el rumbo de Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX: José Figueres Ferrer, Francisco Orlich Bolmarcich, Daniel Oduber Quirós y Luis Alberto Monge Álvarez.

A través de semblanzas detalladas, que retoman y amplían trabajos previos del autor sobre la historia y el pensamiento del PLN, el texto explora las personalidades, los logros de gobierno y el legado ideológico de estos "Cuatro Grandes". El análisis se enriquece con valiosos testimonios de contemporáneos como Enrique Obregón Valverd y Eugenio Rodríguez Vega, cuyas voces aportan una perspectiva cercana y humana a la trayectoria de estos forjadores de la Costa Rica moderna.

El trabajo se estructura en capítulos individuales que retratan a cada líder, y destacan sus contribuciones específicas a la construcción del Estado Social costarricense, desde la abolición del ejército y la nacionalización bancaria con Figueres, hasta la creación de instituciones educativas y de bienestar social con Orlich, la universalización de la salud y la creación de parques nacionales con Oduber, y la conducción del país en medio de la crisis económica de los años ochenta con Monge. Se incluye además un capítulo dedicado a Rodrigo Facio Brenes, considerado el "quinto beatle" y arquitecto intelectual del proyecto socialdemócrata, junto a semblanzas de otros forjadores como Fernando Volio Jiménez, Carlos Manuel Castillo Morales, Carlos José Gutiérrez Gutiérrez, Rodolfo Solano Orfila y Alfonso Carro Zúñiga.

Las conclusiones, enriquecidas con reflexiones contemporáneas de Guido Mora y la advertencia profética de Carlos Manuel Castillo en 1998, conectan el legado de los forjadores con los desafíos actuales del PLN y de Costa Rica, lo que plantea la necesidad de recuperar la identidad ideológica y moral para enfrentar el presente.

Palabras clave: Partido Liberación Nacional, PLN, Costa Rica, socialdemocracia, José Figueres Ferrer, Francisco Orlich Bolmarcich, Daniel Oduber Quirós, Luis Alberto Monge Álvarez, Rodrigo Facio Brenes, Segunda República, Estado Social, historia política costarricense, 75 aniversario.

Contenido

Introducción

Los Cuatro Grandes en el 75 aniversario

Capítulo I: José Figueres Ferrer — El líder y visionario

- Los orígenes: de San Ramón a "La Lucha Sin Fin"
- El salto a la vida pública: el discurso de 1942
- El líder de la Revolución del 48
- Los gobiernos: 1953-1958 y 1970-1974
- Figueres como estadista
- El legado: "¿Para qué tractores sin violines?"
- Su propia voz: el preámbulo autobiográfico

Capítulo II: Francisco Orlich Bolmarcich — El empresario con sensibilidad social

- Los orígenes: San Ramón y el espíritu emprendedor
- El líder cívico y el político de oposición
- El comandante y el revolucionario
- El constructor de instituciones
- Don Chico: el político práctico
- El legado de un hombre bueno

Capítulo III: Daniel Oduber Quirós — El estadista

- Un hombre de pensamiento y acción
- Los años de formación: el Centro de Estudios y la Revolución del 48
- El canciller que integró Centroamérica y dialogó con Kennedy
- El largo camino a la presidencia: lealtad y perseverancia
- La presidencia: 1974-1978
- La inteligencia política
- Su pensamiento en sus propias palabras
- Un hombre del Renacimiento
- El estadista y el presente: la vigencia de su pensamiento
- El legado

Capítulo IV: Luis Alberto Monge Álvarez — La esencia del ser campesino

- Los orígenes: Palmares y el liderazgo sindical
- El diputado más joven y la fundación del PLN
- El constructor de instituciones y el internacionalista
- El campesino que llegó a presidente
- El presidente de la neutralidad y la fe
- El hombre detrás del presidente: un campesino cultivado
- El legado de un hombre bueno

Capítulo V: El quinto grande y otros forjadores del PLN

- Rodrigo Facio Brenes — El arquitecto de las ideas
- Fernando Volio Jiménez — Humanista y patriota
- Carlos Manuel Castillo Morales — El intelectual y político ejemplar
- Carlos José Gutiérrez Gutiérrez — La integridad ideológica y moral
- Rodolfo Solano Orfila — La conciencia del hombre común
- Recordando a Alfonso Carro Zúñiga

Conclusiones
El legado de los forjadores y la tarea de recuperar la identidad

Anexos

- Archivo fotográfico

Nota final

Introducción

Los Cuatro Grandes: un homenaje en el 75 aniversario del Partido Liberación Nacional

El 12 de octubre de 2026, el Partido Liberación Nacional cumplirá 75 años de existencia. Setenta y cinco años de una historia que se confunde con la historia misma de la Costa Rica moderna. Setenta y cinco años de instituciones construidas, de derechos conquistados, de batallas ganadas y también de caminos que se desviaron.

En el origen de todo, en la fundación de aquel 12 de octubre de 1951 en La Paz de San Ramón, hubo un grupo de 24 ciudadanos que firmaron el acta de constitución. Pero entre ellos, cuatro nombres destacan con luz propia, cuatro figuras cuya visión, liderazgo y complementariedad forjaron no solo un partido, sino un proyecto de país: José Figueres Ferrer, Francisco Orlich Bolmarcich, Daniel Oduber Quirós y Luis Alberto Monge Álvarez.

Los "Cuatro Grandes", como la historia los ha consagrado, no fueron una casualidad. Fueron una generación que se formó en la lucha contra el fraude, que tomó las armas cuando fue necesario y que, una vez en el poder, demostró que la democracia podía ser un instrumento de transformación social. Cada uno con su estilo —el líder visionario, el empresario con sensibilidad social, el estadista intelectual y el campesino cultivado— construyeron entre todos una Costa Rica que aún hoy, con todas sus grietas, sigue siendo un referente en la región.

Hubo una vez, en los años sesenta, un cuarteto de Liverpool que cambió la música para siempre. Eran cuatro personalidades distintas que, juntas, crearon algo más grande que la suma de sus partes. La historia los bautizó como "The Fab Four". Detrás de ellos, un hombre que no tocaba ningún instrumento, que no aparecía en las fotos de los discos, pero sin el cual la historia habría sido otra: Brian Epstein, el *manager* que los descubrió, los pulió y los llevó al estrellato. Y por encima de todos, una plataforma que les dio cobijo y desde la cual lanzaron su música al mundo: Apple, su propio sello discográfico.

En la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX, hubo también un cuarteto que cambió la política para siempre. No tocaban guitarras, sino instituciones. No cantaban melodías, sino discursos. Pero como los Beatles, cada uno aportaba una nota única e insustituible a la sinfonía colectiva.

José Figueres Ferrer era el John Lennon del grupo: el líder carismático, el genio creativo, el rebelde que rompió los moldes y se atrevió a imaginar un país distinto. Como Lennon, tenía el don de inspirar multitudes y la audacia de desafiar el statu quo.

Francisco Orlich Bolmarcich era el Paul McCartney: el talentoso, el versátil, el hombre orquesta que hacía que las cosas funcionaran. Si McCartney ponía la melodía perfecta, Orlich ponía el ripio en los caminos y la planificación en el Estado.

Daniel Oduber Quirós era el George Harrison: el intelectual, el buscador de profundidades. Mientras Harrison exploraba la filosofía oriental, Oduber leía a Platón en griego y tejía alianzas con Kennedy. El "beatle tranquilo", pero de una sabiduría inmensa.

Luis Alberto Monge Álvarez era el Ringo Starr: el querido por todos, el que le ponía el corazón, el que conectaba con la gente común. Ringo era el baterista que sostenía el ritmo; Monge, el campesino que bailaba tango y recitaba poemas de memoria.

Detrás de ellos, como Brian Epstein, estuvo Rodrigo Facio Brenes: el arquitecto intelectual, el hombre que puso las ideas antes de que los músicos comenzaran a tocar. Sin él, los cuatro habrían tenido la voluntad, pero no el mapa conceptual para construir la Segunda República.

Y por encima de todos, como Apple, estuvo el Partido Liberación Nacional: la plataforma, el sello, el vehículo que permitió que esa sinfonía llegara a todo el país y trascendiera generaciones.

Juntos, estos cuatro grandes —con Facio como el cerebro detrás del telón y el PLN como su disquera— compusieron la banda sonora de la Costa Rica moderna. Sus notas aún resuenan, aunque a veces cueste escucharlas entre el ruido del presente.

Este ensayo, publicado en el año del 75 aniversario del PLN, quiere ser un homenaje a esos padres fundadores. No una biografía exhaustiva —eso ya existe en otras páginas—, sino un retrato de su esencia, de lo que cada uno aportó al proyecto común y de cómo, juntos, hicieron posible la "revolución posible" de la que hablaba Oduber.

En tiempos en que el partido busca reencontrarse con su identidad, mirar a los Cuatro Grandes no es un ejercicio de nostalgia. Es un recordatorio de lo que el PLN fue capaz de ser cuando tuvo claridad de rumbo, cuando supo combinar el idealismo con el pragmatismo y cuando puso por delante el bienestar del mayor número por encima de cualquier interés particular.

Que estas páginas sirvan para que las nuevas generaciones conozcan a quienes, desde la fundación, marcaron el camino. Y que, al hacerlo, encuentren inspiración para seguir luchando por esa Costa Rica justa, solidaria y democrática que ellos soñaron y comenzaron a construir.

Bienvenidos a un recorrido por la vida y el legado de los Cuatro Grandes de Liberación Nacional.

Capítulo I

José Figueres Ferrer — El líder y visionario

Los orígenes: de San Ramón a "La Lucha Sin Fin"

José Figueres Ferrer nació en San Ramón de Alajuela el 25 de setiembre de 1906, hijo mayor de inmigrantes catalanes. Desde joven mostró una personalidad independiente y laboriosa. Su educación formal en Costa Rica la complementó con una etapa formativa en Boston, Estados Unidos (1924-1928), donde trabajó, tomó cursos libres en el MIT y forjó su carácter autodidacta leyendo a Emerson, Darwin, Mill y Poe.

A su regreso en 1928, adquirió una finca en la zona de Los Santos a la que bautizó "La Lucha Sin Fin". Fue allí donde se ganó el mote de "don Pepe" y donde puso en práctica una filosofía de vida basada en la frugalidad y la justicia social, construyendo una comunidad bajo la premisa de "que todos tuvieran las mismas oportunidades". Este período como agricultor y exitoso hombre de negocios lo conectó profundamente con el campesino costarricense y forjó su temple.

El salto a la vida pública: el discurso de 1942

La vida de Figueres dio un giro radical el 8 de julio de 1942. Indignado por los disturbios que siguieron al hundimiento de un barco en Limón, y usando la radio para criticar al gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia por no proteger el orden ni la propiedad privada, este hasta entonces desconocido empresario se lanzó a la arena política. Su discurso le costó el arresto y el exilio hacia El Salvador, Guatemala y finalmente México. En la cárcel, tomó una decisión que marcaría su vida: dedicaría su existencia a derribar el régimen que pisoteaba las libertades ciudadanas.

En el exilio mexicano, Figueres no solo se ganó la vida construyendo chimeneas, sino que se nutrió de la experiencia de la Revolución Mexicana, tomó cursos en la Universidad de México y, crucialmente, comenzó a estudiar estrategia y organización para preparar una revolución en Costa Rica. A su regreso en 1944, ya era un líder político con un plan.

El líder de la Revolución del 48

Figueres, junto a un grupo de jóvenes, fue el principal artífice del movimiento que, tras la anulación de las elecciones de 1948 por parte del Congreso de mayoría calderonista, culminó en la Guerra de Liberación Nacional. Como jefe del Ejército de Liberación Nacional, lideró la insurrección armada que, en seis semanas y con un costo de 2.000 vidas, derrocó al gobierno de Teodoro Picado. Su triunfo no fue solo militar; fue la antesala de una profunda transformación nacional.

Al frente de la Junta Fundadora de la Segunda República (1948-1949), Figueres demostró su visión de estadista. En solo 18 meses, su gobierno provisional dictó más de ochocientos decretos que redefinieron el país. Entre las más trascendentales estuvieron: la abolición del ejército (1° de diciembre de 1948), la nacionalización bancaria, la creación del Tribunal Supremo de Elecciones, la concesión del voto a la mujer, la promulgación de la nueva Constitución Política de 1949 y la creación del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).

Fue en ese momento fundacional cuando Figueres tomó una decisión que definió su identidad política. Aún en tiempos de guerra, en su cuartel general en Cartago, un grupo de empresarios y terratenientes le exigió que, de triunfar, eliminara las Garantías Sociales y el Código de Trabajo. Figueres los echó de su oficina, y una vez en el poder, no solo las mantuvo sino que las profundizó, sellando su compromiso en el Pacto de Ochomogo con el líder comunista Manuel Mora.

Los gobiernos: 1953-1958 y 1970-1974

Figueres fue electo presidente en dos períodos constitucionales, siempre bajo la bandera del Partido Liberación Nacional, que él mismo había cofundado en 1951. Su estilo de gobierno era activo y enérgico, siempre con la mira puesta en "el bienestar del mayor número".

Primer gobierno (1953-1958): Consolidó la obra de la Junta. Se enfocó en la infraestructura y la institucionalidad: creó el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), impulsó la construcción de carreteras y escuelas, y promulgó la nueva Ley Fundamental de Educación.

Segundo gobierno (1970-1974): Este período fue quizás el de mayor creatividad institucional. Creó el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), la Universidad Nacional (UNA), la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA) y la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI), entre muchas otras. También nacionalizó el Ferrocarril al Atlántico y universalizó las relaciones exteriores de Costa Rica, abriendo vínculos con la Unión Soviética y apoyando la causa de Omar Torrijos en Panamá.

Figueres como estadista

Enrique Obregón Valverde, en un discurso pronunciado en la Asamblea Legislativa con motivo de la declaratoria de Figueres como Benemérito de la Patria, trazó una profunda reflexión sobre su condición de estadista. Obregón distinguía entre el político común y el estadista:

> "*El político, como que se queda resbalando en su propio tiempo, sin capacidad para mirar al día siguiente. Para el estadista, su tiempo no es más que el punto de apoyo que le permite proyectarse hacia el futuro. El político es un hombre que trabaja con lo que tiene, con lo que existe; el estadista, en cambio, es un mago que labora con todo aquello que pueda llegar a ser, con la fantasía del mundo por crear*".

Obregón ubicaba a Figueres, junto con Alfredo González Flores y Rafael Ángel Calderón Guardia, como uno de los tres grandes estadistas que tuvo Costa Rica en el siglo XX. Pero señalaba un rasgo distintivo en don Pepe: su capacidad para hacer reformas dentro de la institucionalidad democrática, en una época revolucionaria y turbulenta. Citando a Víctor Hugo, recordaba que "saber exactamente la cantidad de porvenir que es posible introducir en el presente, ahí reside todo el secreto de un gran gobierno". Y esa, concluía, fue la gran enseñanza de Figueres: medir la dosis adecuada de futuro que se puede inyectar en el presente.

El legado: "¿Para qué tractores sin violines?"

Más allá de las instituciones, Figueres legó una forma de entender el desarrollo. Su famosa frase, pronunciada en 1972 al entregar instrumentos a la futura Orquesta Sinfónica Juvenil, sintetiza su visión humanista: "¿Para qué tractores sin violines?". Para él, el progreso material (los tractores) debía ir

acompañado del desarrollo del espíritu (los violines); la justicia social no podía construirse sobre un alma vacía.

Fue un hombre de ideas y acción, un pensador que escribió extensamente y un internacionalista que tejió alianzas con líderes como Rómulo Betancourt, Luis Muñoz Marín y John F. Kennedy, quien lo citó como inspiración para la Alianza para el Progreso. Falleció en San José el 8 de junio de 1990, rodeado del cariño de su familia, y fue declarado Benemérito de la Patria meses después.

En un hermoso texto escrito con motivo de su muerte, Enrique Obregón imaginó a Figueres como un hombre venido de la Grecia Antigua, "*amigo y partidario de Pericles y discípulo de Anaxágoras*", que un día "*por un cósmico huequecito de la historia, se marchó de su lugar natal y llegó a nuestro país*". Y al verlo partir, en su vieja motocicleta, hacia "*la más lejana de las estrellas*", recordó la leyenda que llevaba en su bandera: "*Recordad siempre que toda lucha verdadera no tiene fin*".

Su propia voz: el preámbulo autobiográfico

Don Pepe no solo fue un hombre de acción, sino también un escritor y pensador. En un texto escrito en 1970, a modo de preámbulo autobiográfico, se retrató a sí mismo con la ironía y la profundidad que lo caracterizaban.

Allí cuenta cómo su educación formal se combinó con un voraz apetito autodidacta. De su paso por Boston en su juventud, recordaba que su "Alma Mater" no fue una universidad, sino la Biblioteca Pública, donde pasaba horas estudiando y leyendo, calentado por los serpentines de vapor mientras el frío de su pensión lo acosaba. Fue allí donde, por ejemplo, se aprendió el primer capítulo del Génesis en cinco idiomas y memorizó monólogos de Shakespeare y Goethe.

Revela también su temprano interés por las ideas socialistas del siglo XIX, una base que, años después, le facilitaría la comprensión de los fenómenos del desarrollo económico. Con su característica mezcla de orgullo y autocrítica, confiesa: "Mi petulancia data de mucho tiempo atrás", y admite que nunca le interesó acumular títulos académicos, sino simplemente aprender.

Este texto, breve pero denso, nos permite asomarnos a la fragua de su personalidad: un hombre que se hizo a sí mismo a punta de lecturas, de experiencia práctica y de una curiosidad intelectual sin límites. Un lector omnívoro y rumiante, como él mismo se definió, que pastó en casi todas las disciplinas y digirió el conocimiento para transformarlo en acción política.

Capítulo II

Francisco Orlich Bolmarcich — El empresario con sensibilidad social

Los orígenes: San Ramón y el espíritu emprendedor

Francisco José Orlich Bolmarcich, "don Chico" como cariñosamente lo llamó el pueblo de Costa Rica, nació en San Ramón el 10 de marzo de 1907. Hijo de don José Orlich Zamora y doña Georgina Bolmarcich Lemecich, creció en el seno de una familia profundamente arraigada en la comunidad ramonense, conocida popularmente como "los orliches", que participó activamente en el progreso local.

Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal y luego se trasladó al Colegio Seminario en San José para cursar la secundaria. Muy joven, viajó a Estados Unidos donde durante cuatro años estudió contabilidad, comercio, administración de empresas y el idioma inglés. A su regreso a Costa Rica, se incorporó a las actividades agrícolas, comerciales e industriales de su familia, forjando una sólida experiencia como empresario.

Desde la infancia cultivó una entrañable amistad con su coterráneo José Figueres, amistad que se consolidó por la similitud de ideas, principios e inquietudes que a ambos animaba, y por las que, al correr de los años, habrían de librar juntos cruentas luchas.

El líder cívico y el político de oposición

Su vocación de servicio público se manifestó tempranamente. Entre 1934 y 1936, fue Presidente de la Junta de Caridad de San Ramón, institución a la que dio un vigoroso impulso dotándola de instalaciones para servir a la comunidad. En 1938, fue electo regidor municipal y luego designado Presidente de ese Ayuntamiento.

En febrero de 1940, resultó electo diputado para el período 1940-1944. Durante esos años, se opuso abierta y decididamente a las arbitrariedades del gobierno de Calderón Guardia. Como señal de protesta, abandonó su curul en el Congreso y, en compañía de don José Figueres y del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, fundaron el Partido Social Demócrata, que se constituyó en baluarte de las fuerzas oposicionistas.

En 1946, resultó nuevamente electo diputado por Alajuela como representante de la Oposición. Su trayectoria lo consolidaba como un líder firme en la lucha por la democracia.

El comandante y el revolucionario

Cuando el Congreso anuló las elecciones de 1948 en las que había triunfado Otilio Ulate, Orlich, junto a Figueres, se alzó en armas contra el gobierno. Mientras Figueres se hacía fuerte en el sur, Orlich abrió un frente de combate en las inmediaciones de San Ramón. Su liderazgo militar fue crucial durante la guerra civil de seis semanas que culminó con el derrocamiento del gobierno de Teodoro Picado.

Su vocación de servicio y su capacidad de mando lo llevaron a ser llamado nuevamente a defender la institucionalidad en dos ocasiones más. Fue comandante de las fuerzas acantonadas en la Provincia de Guanacaste durante la invasión mercenaria de diciembre de 1948 y, posteriormente, comandante supremo de la Fuerza Pública para hacer frente a la segunda invasión que sufrió el país en enero de 1955.

Tras el triunfo de la revolución, Orlich fue miembro de la Junta Fundadora de la Segunda República, desempeñándose como Ministro de Obras Públicas. En 1951, participó en la fundación del Partido Liberación Nacional, firmando el acta en La Paz de San Ramón.

El constructor de instituciones

En 1953, con Figueres en la presidencia, Orlich fue nuevamente diputado y, por su experiencia, fue llamado a desempeñar otra vez el Ministerio de Obras Públicas. En 1958, aceptó su primera postulación como candidato presidencial por el PLN, perdiendo por un estrecho margen ante Mario Echandi. Con hidalguía, reconoció la derrota, acató el fallo del Tribunal Supremo de Elecciones y se retiró a la vida privada.

Su gran oportunidad llegó en 1962. Postulado nuevamente por su partido, enfrentó a Rafael Ángel Calderón Guardia y a Otilio Ulate. En las elecciones del 4 de febrero de 1962, Francisco J. Orlich resultó electo presidente de la República por una mayoría de votos sin precedentes. Su partido obtuvo también mayoría en la Asamblea Legislativa.

Su gobierno (1962-1966) se caracterizó por un fuerte impulso a la infraestructura, la planificación y la integración regional. Su legado es vasto:

- Creó el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) en 1965.
- Creó la Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN), antecesora del MIDEPLAN.
- Finalizó la autopista General Cañas.
- Fomentó el desarrollo hidroeléctrico, sentando bases para la expansión del ICE.
- Formó la Junta de Administración Portuaria y Desarrollo de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA).
- Estableció la Refinería Costarricense de Petróleo (RECOPE).
- Integró al país en el Mercado Común Centroamericano.
- Construyó el Hospital Nacional de Niños.
- Inauguró los edificios del Poder Judicial en 1966.

Don Chico: el político práctico

Pero más allá de las obras, Orlich dejó una huella imborrable en quienes lo conocieron y en la historia política del país. Enrique Obregón Valverde, en una semblanza que se ha vuelto clásica, lo describió así:

> "*Amable, risueño, bueno, así era Francisco Orlich. Siempre transmitiendo una sensación de paz y una confianza natural en él y en todo lo que representaba. Posiblemente haya sido el único Presidente de Costa Rica que abandonó el poder sin un solo enemigo. Ni antes, ni después de él hemos tenido el ejemplo igual. Se puede decir que fue un gobernante para todos los costarricenses*".

Su profunda identificación con el pueblo y su sentido práctico, adquirido a lo largo de su vida como empresario y agricultor, guiaron sus decisiones. Obregón relata una anécdota que lo pinta de cuerpo entero:

> "*Por vía indirecta, fue el único que hizo una pequeña reforma agraria en nuestro país. Siendo Ministro de Obras Públicas, pidió que le presentaran un proyecto de construcción de caminos vecinales para todo el territorio nacional. Cuando los ingenieros le llevaron los planos, y al saber el alto costo, les dijo: 'Está bien, pero no tenemos tanto dinero para llevarlo a cabo. Solamente hay una solución: échenle ripio a todos los actuales caminos vecinales'. Y así se hizo*".

Con esa medida práctica, "terminó con la carreta y el transporte a caballo, puso punto final a la explotación del pequeño agricultor por toda clase de intermediarios. Acercó el campo a la ciudad y la ciudad al campo. A partir de don Chico, el campesino se sintió protegido y amparado por el Estado".

Muchos años después, cuando Obregón le comentaba las beneficiosas consecuencias de aquella medida, Orlich respondió con el buen sentido del humor que lo caracterizaba:

> "*Con tantos doctores aconsejando la aplicación de teorías aprendidas en las universidades extranjeras, y ante el fracaso de sus consejos, en ocasiones pienso que lo mejor que podemos hacer para solucionar los grandes problemas nacionales es echarle ripio a la economía del país*".

El legado de un hombre bueno

Como agricultor, administrador, industrial y comerciante, tuvo conocimientos y experiencia múltiples. En política fue hombre de centro, absolutamente respetuoso de la ley y fiel cumplidor de los postulados de la democracia. Falleció en San José el 29 de octubre de 1969. Sus restos reposan en la capital, pero su corazón, como símbolo del amor por su tierra, fue enterrado en los Jardines de la Catedral de San Ramón. Fue nombrado Benemérito de la Patria en 1977. Para los costarricenses de su época, don Chico fue un gobernante cercano y querido; para las generaciones posteriores, su nombre pasó a la historia como el presidente bueno, el hombre que gobernó con sentido común y sin hacer enemigos.

Capítulo III

Daniel Oduber Quirós — El estadista

Un hombre de pensamiento y acción

Daniel Oduber Quirós fue, sin duda, el estadista de los "Cuatro Grandes". Nació el 25 de agosto de 1921 en San José, y desde muy joven demostró una inteligencia excepcional y una curiosidad insaciable por el conocimiento. Su formación académica fue impresionante para su época: se licenció en Derecho en la Universidad de Costa Rica en 1945, con una tesis sobre el derecho de huelga que ya revelaba su compromiso con la justicia social. Pero su sed de saber lo llevó más lejos: obtuvo una maestría en Filosofía en la Universidad McGill de Canadá, donde presentó una tesis sobre "La Dialéctica de Platón", y posteriormente viajó a París para estudiar en La Sorbona las dialécticas de Hegel y Croce, preparando su doctorado en filosofía.

Su dominio de idiomas era notable: hablaba perfecto inglés y francés, y leía en alemán e italiano. Esta formación cosmopolita, inusual en la política costarricense de la época, le permitiría años después moverse con soltura en los más altos círculos internacionales. No es casualidad que Henry Kissinger, Premio Nobel de la Paz y figura central de la diplomacia mundial, afirmara en 1980: "*En todos mis años de servicio público y durante mi época de profesor universitario, el político centroamericano más inteligente, más racional y más brillante que he conocido es Daniel Oduber*".

Los años de formación: el Centro de Estudios y la Revolución del 48

Siendo aún estudiante universitario, Oduber se integró al Centro de Estudios para los Problemas Nacionales, fundado en 1940 bajo la inspiración de Roberto Brenes Mesén. Allí compartió con Rodrigo Facio, Gonzalo Facio, Jorge Rossi y otros jóvenes que, como él, buscaban entender y transformar la realidad nacional. El Centro era, como lo describió Alberto Cañas, una generación con conciencia de serlo: anticomunista pero profundamente crítica del statu quo, dedicada a estudiar el país para proponer soluciones concretas.

Cuando estalló la Revolución del 48, Oduber interrumpió sus estudios en Canadá y regresó a Costa Rica para unirse al Ejército de Liberación Nacional. Su contribución le valió ser nombrado Secretario General de la Junta Fundadora de la Segunda República, cargo desde el cual participó en la refundación del Estado costarricense. Sin embargo, fiel a su vocación intelectual, renunció poco después para viajar a Francia y continuar sus estudios de filosofía en La Sorbona.

En 1950, mientras se encontraba en París, ocurrió un hecho que marcaría el futuro político del país. Figueres y Orlich, de regreso de un viaje a Israel, se reunieron en Ginebra con Oduber y con Luis Alberto Monge, quíen trabajaba en la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En ese encuentro, los "Cuatro Grandes" acordaron fundar un partido político permanente, ideológico y democrático, que diera continuidad a la obra de la Junta Fundadora. Ese acuerdo daría origen, el 12 de octubre de 1951, al Partido Liberación Nacional.

El canciller que integró Centroamérica y dialogó con Kennedy

Durante el gobierno de Francisco Orlich (1962-1966), Oduber fue designado Ministro de Relaciones Exteriores. Desde esa posición, desplegó una labor diplomática de primera magnitud. Fue el artífice del ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano, suscribió la nueva carta de la

Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) y, quizás lo más relevante, coordinó en 1963 la histórica reunión entre los presidentes de Centroamérica y Panamá con el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy.

Su estrecha relación personal con Kennedy, forjada en esa visita, le permitió a Costa Rica acceder a importantes programas de asistencia internacional. También le tocó gestionar la ayuda externa durante las emergencias causadas por las erupciones del volcán Irazú y las inundaciones del río Reventado, haciendo ver que su capacidad intelectual se complementaba con un sólido pragmatismo.

El largo camino a la presidencia: lealtad y perseverancia

La carrera política de Oduber estuvo marcada por la lealtad y la perseverancia. En 1961, compitió con Francisco Orlich por la candidatura presidencial y perdió. Lejos de amargarse, aceptó la derrota con hidalguía y se entregó por completo a la campaña de Orlich, demostrando una de sus cualidades más profundas: la lealtad. Su actitud sentó un precedente de civilidad democrática dentro del partido.

En 1966, fue finalmente el candidato presidencial. La campaña fue particularmente agresiva: el Partido Unificación Nacional, que postulaba a José Joaquín Trejos, desató una ola de injurias y mentiras contra Oduber, acusándolo de comunista. A pesar de la virulencia de la campaña, Oduber perdió por un margen de apenas cuatro mil votos. Sin embargo, su respuesta a los ataques fue ejemplar: escribió la "Carta a un joven liberacionista", un documento que explicaba con serenidad y profundidad la falsedad de las acusaciones, y que se convertiría en un texto fundamental para la formación ideológica de las nuevas generaciones.

Posteriormente, los tribunales de justicia condenaron al periódico La Nación por el daño moral causado, y Oduber donó el monto de la indemnización a innumerables obras comunales en todo el país: escuelas, centros de nutrición, juntas progresistas. Su respuesta a la calumnia no fue el rencor, sino la generosidad.

En 1970, con Figueres de nuevo como candidato, Oduber fue electo diputado y, por tres períodos consecutivos, Presidente de la Asamblea Legislativa (1970-1973). Desde esa posición, demostró ser un gran negociador, cauto, ordenado y disciplinado. Su gestión legislativa fue extraordinaria: impulsó reformas al sistema bancario, la Ley de Reforma Tributaria, la universalización de los seguros sociales, y fue decisivo en la creación del Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM), el Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), el Instituto Tecnológico de Csota Rica (ITCR), la Universidad Nacional (UNA) y la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA). Antes de renunciar para lanzar su candidatura presidencial, se aseguró de que se aprobaran dos instituciones clave: el Fondo Nacional de Préstamos para la Educación (FONAPE) y el Instituto de Fomento Cooperativo (INFOCOOP).

La presidencia: 1974-1978

En 1974, Daniel Oduber fue electo presidente con un programa de gobierno centrado en mejorar el nivel de vida de los costarricenses más pobres, reduciendo la brecha socioeconómica mediante el aumento de oportunidades creadas o incentivadas por el Estado. Su triunfo rompió con la tradición de alternabilidad bipartidista, demostrando la fuerza del proyecto liberacionista.

Su gobierno fue ideológicamente consistente y pragmático. Creó el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), profundizó la reforma agraria a través del ITCO (distribuyendo más de 45.000 hectáreas),

universalizó el seguro social (los asegurados pasaron de 650.000 a casi 2 millones), construyó 40 colegios, 1.700 aulas y 330 puestos de salud rural, y disminuyó la mortalidad infantil a la mitad.

Pero quizás su legado más visionario fue en materia ambiental. Entre 1974 y 1978, su gobierno creó seis parques nacionales (Barra Honda, Chirripó, Corcovado, Tortuguero, Braulio Carrillo y Carara) y cuatro reservas biológicas. En octubre de 1976, recibió en Washington la Medalla Albert Schweitzer a la Conservación de la Naturaleza, siendo el primer y único latinoamericano en obtenerla hasta la fecha. Su frase, inmortalizada en una placa en el Parque Morazán, resume su visión: "Los Parques Nacionales a los que mi Gobierno ha dado prioridad serán vivos santuarios de la vida de ayer y del mañana".

En política internacional, defendió un nuevo orden económico, respaldó a Omar Torrijos en la lucha por el Canal de Panamá e impulsó la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB) y la Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR).

La inteligencia política

Enrique Obregón Valverde, en un discurso pronunciado con motivo de la apertura del Congreso Ideológico "José Figueres Ferrer", definió a Oduber como "la inteligencia política de Liberación Nacional". En sus palabras:

> "*Si tuviéramos que señalar quién ha sido la inteligencia política de Liberación Nacional, el hombre conceptual y pragmático al mismo tiempo, con capacidad para definir principios y para decir lo que hay que hacer en cada momento, ese fue siempre Daniel, desde 1949 hasta el momento actual*".

Obregón destacaba su capacidad para estar siempre presente en el partido, en las bases y en la dirigencia, en las asambleas y en las comisiones de trabajo. A diferencia de Figueres, a quien la historia situó "por encima de los hombres y de los partidos", Oduber era "un hombre con los vicios y las virtudes de los grandes políticos que fueron solamente eso, de los que no llegaron a ser héroes ni santos". Un hombre que hizo de la política su vida, porque esa era su "grande y verdadera pasión".

Y al mismo tiempo, era el intelectual brillante que "sin presunción ni vanidad, se ha paseado tranquilamente entre todos nosotros, durante tantos años, como si fuera un hombre de pueblo más, expresándose en un lenguaje sencillo, siempre muy lejos de la cita académica, siendo, como en verdad lo es, uno de los más cultos que ha tenido este país".

Obregón lo definió como "nuestro maestro, el que nos enseñó a luchar por la justicia social directamente, en cálido y constante contacto personal; el que siempre señaló que era con el Partido y dentro del Partido que deberían librarse las luchas sociales, y quien, además, siempre subrayó, con precisión de cirujano óptico, que el socialismo democrático era el camino para nuestra democracia y para todas las democracias del mundo".

Y con una imagen inolvidable, lo retrató como "un hombre de grandes capacidades intelectuales y políticas, y quien un día decidió – permaneciendo así para siempre – salir por el mundo revestido de persona buena gente'".

Su pensamiento en sus propias palabras

Daniel Oduber fue un hombre que dejó constancia escrita de su pensamiento. En sus libros y discursos, resuena una concepción de la política como servicio público y del Estado como instrumento de justicia social. En su mensaje inaugural de 1974, planteó la pregunta fundamental:

> "*Nos corresponde definir el tipo de ser humano y el tipo de sociedad en que como personas vamos a vivir en Costa Rica en este nuevo siglo. Esta es la cuestión esencial*".

Y respondía con una visión humanista del desarrollo:

> "*Todo el esfuerzo de desarrollo económico debe tener por meta al hombre. Los gobernantes no podemos improvisar cada día la ruta, la que debe quedar definida por una visión global de las metas nacionales*".

Su crítica al liberalismo económico y su defensa del Estado como garante de la justicia social quedó plasmada en palabras como estas:

> "*Para ellos sólo es válida la vieja tesis liberal de que la economía debe ser regida por leyes naturales, sin intervención del Estado. Para ellos los salarios deben fijarse de acuerdo con la oferta y la demanda. Para ellos los bancos deben ser un negocio privado de pocas familias, y la electricidad el negocio de un grupo reducido*".

Y en su concepción del partido político, dejó una advertencia que hoy resuena con fuerza:

> "*Un partido político que no crece, se estanca y muere. Si limita su acción a los viejos partidarios, esperando a que el hijo crezca para que tome como por herencia el lugar de su padre, eso más que partido es una tribu. No es un grupo de ciudadanos unidos por ideas, sino por sangre y prejuicios*".

Un hombre del Renacimiento

A cien años de su nacimiento, la figura de Daniel Oduber ha sido reivindicada por las nuevas generaciones de liberacionistas. En 2021, Kattia Rivera, entonces presidenta del Partido Liberación Nacional, lo definió como "nuestro Da Vinci personal", un "hombre del Renacimiento" que supo combinar el pensamiento filosófico, la sensibilidad artística y la acción política.

Rivera destacaba su capacidad para "entender la importancia del desarrollo integral por medio de la educación y la cultura", y rescataba sus múltiples facetas: el filósofo que leía a Platón en griego, el político que bailaba tango y escribía poesía, el estadista que coleccionaba arte precolombino.

El estadista y el presente: la vigencia de su pensamiento

Pero quizás el testimonio más profundo vino de Guido Mora, quien en 2021 escribió una reflexión que va más allá del homenaje para convertirse en un diagnóstico de la Costa Rica actual y una crítica al rumbo que ha tomado el partido.

Mora destaca en Oduber su condición de estadista: esa rara capacidad de "ver el futuro y de impactar, con sus obras, el mediano y largo plazo de la historia costarricense". Pero su texto adquiere mayor profundidad cuando contrasta ese legado con el presente:

> "*Paradójicamente, nuestra clase política sigue sin aprehender esa lección. Ha primado en las últimas administraciones, la aplicación de recetas económicas orientadas a reducir la participación del Estado en el funcionamiento de la economía y, por ende, desde ese modelo la reducción de su participación en la aplicación de medidas redistributivas de la riqueza*".

Y va más allá, señalando responsables:

> "*La ejecución del recetario y la complicidad de la clase política con los grupos conservadores que lideran las redes de poder, son en buena parte responsables de los niveles de desigualdad e inequidad que caracterizan actualmente a la sociedad costarricense*".

Frente a esa realidad, Mora reivindica el pensamiento de Oduber, que hoy suena como una advertencia y una guía:

> "*El verdadero fin de nuestra gestión, decía Daniel Oduber, no es la riqueza sino el hombre. Gobernar es estar junto a los que más necesitan, no a la par de lo que todos lo tienen*".

Y concluye con un guiño al pasado y un compromiso de futuro, retomando el lema de la campaña de 1966:

> "*Hoy, a cien años de su nacimiento, también quiero decir: Yo también, voy con él, con Daniel… ¡Que viva por siempre Daniel Oduber Quirós!*".

El legado

Tras dejar la presidencia, Oduber se mantuvo activo en el análisis político y el fortalecimiento ideológico del PLN. En 1976 fue electo vicepresidente de la Internacional Socialista, entidad con la que tenía contactos desde los años cincuenta. Su producción intelectual fue notable: escribió Una Campaña, Praxis Política, Nosotros y la Internacional Socialista y, en 1985, obtuvo el Premio Nacional de Historia por su obra Raíces del Partido Liberación Nacional.

Falleció en San José el 13 de octubre de 1991, rodeado del respeto de antagonistas y partidarios. Su corazón reposa en Guanacaste, como símbolo del amor que tuvo por esa provincia, y en 2017 fue declarado Benemérito de la Patria.

Daniel Oduber fue, en esencia, el hombre que puso la filosofía al servicio de la política. Su legado no son solo las instituciones que creó, sino la idea de que la política debe estar guiada por el pensamiento, que la reflexión profunda es indispensable para gobernar, y que el verdadero estadista es aquel que sabe combinar la inteligencia con la lealtad y la perseverancia.

Capítulo IV

Luis Alberto Monge Álvarez — La esencia del ser campesino

Los orígenes: Palmares y el liderazgo sindical

Luis Alberto Monge Álvarez nació en Palmares, Alajuela, el 29 de diciembre de 1925. Hijo de don Gerardo Monge Quesada y doña Elisa Álvarez Vargas, desde muy joven mostró una vocación de servicio y una sensibilidad por las causas sociales que marcarían toda su vida. A los 19 años, en 1944, fue electo presidente de la Confederación de Trabajadores *Rerum Novarum*, lo que dio inicio a su carrera como dirigente sindical que lo llevaría a comprender las luchas y aspiraciones de los trabajadores costarricenses.

Su formación en el sindicalismo, inspirado en la doctrina social de la Iglesia, lo vinculó estrechamente con figuras como el padre Benjamín Núñez, y le dio una perspectiva única sobre la realidad social del país. Esa temprana inmersión en el mundo laboral forjó en él un estilo de liderazgo cercano, empático y profundamente arraigado en la vida de la gente común.

El diputado más joven y la fundación del PLN

Su capacidad de liderazgo lo llevó rápidamente a la arena política. Con apenas 24 años, fue electo diputado, convirtiéndose en el miembro más joven de la Asamblea Legislativa en su momento. Su juventud no fue un obstáculo para destacar como un parlamentario agudo y un defensor de las causas populares.

En 1951, Monge participó en el momento fundacional del Partido Liberación Nacional. Fue uno de los firmantes del acta de constitución en La Paz de San Ramón y de la Carta Fundamental del partido. Desde ese instante, su vida quedó indisolublemente ligada al proyecto liberacionista.

El constructor de instituciones y el internacionalista

A lo largo de las décadas siguientes, Monge acumuló una vasta experiencia en el servicio público. Fue ministro de la Presidencia durante el segundo gobierno de José Figueres Ferrer (1953-1958). También se desempeñó como diputado en dos períodos y llegó a ser presidente de la Asamblea Legislativa.

Su proyección internacional fue igualmente relevante. Fue secretario regional para asuntos de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), lo que le permitió conocer de primera mano las realidades laborales del continente y forjar una visión latinoamericanista. Posteriormente, fue designado embajador de Costa Rica en Israel, donde estableció la embajada en Jerusalén y forjó vínculos profundos con ese país, experiencia que marcaría su visión geopolítica años después.

El campesino que llegó a presidente

En 1982, Monge fue el candidato presidencial del PLN en medio de la peor crisis económica que había vivido Costa Rica en el siglo XX. Su estilo apacible, amable y prudente, y su reconocida capacidad para buscar el consenso, le ganaron el cariño del pueblo y una victoria contundente en las urnas.

Al asumir la presidencia el 8 de mayo de 1982, se encontró con un país al borde del colapso: una deuda externa impagable, inflación galopante y un desempleo devastador. Su gobierno implementó un programa de emergencia que incluyó medidas de austeridad en el gasto público, la eliminación de subsidios a diversas actividades y una reforma a la ley de la moneda que obligaba a que todas las divisas del extranjero ingresaran al sistema bancario nacional. Estas acciones, aunque impopulares, lograron reducir la inflación y sentaron las bases para la recuperación económica.

Paralelamente, su administración eliminó impuestos a la producción y a las exportaciones para incentivar estas actividades, impulsó el turismo receptivo y promovió el cooperativismo como medio para democratizar la economía. También logró que la Asamblea Legislativa aprobara una ley para estimular la agricultura de riego, fortaleciendo al sector agropecuario.

El presidente de la neutralidad y la fe

En el plano internacional, Monge tomó una decisión trascendental en el convulso contexto centroamericano de los años ochenta. El 17 de noviembre de 1983, proclamó la neutralidad activa y perpetua de Costa Rica, reafirmando la adhesión a los principios de no intervencionismo, la libre autodeterminación de los pueblos y el pluralismo ideológico. Esta declaración, aunque matizada por las realidades de la guerra fría, se convirtió en un sello distintivo de su gobierno y en un legado de la política exterior costarricense.

Su profunda fe católica se manifestó en un momento histórico: en 1983, fue anfitrión de la primera visita de un Papa a Costa Rica. La llegada de Juan Pablo II fue un acontecimiento que unió al país y que reflejó la espiritualidad de un pueblo y de su presidente.

El hombre detrás del presidente: un campesino cultivado

Quienes lo conocieron de cerca coinciden en que don Luis Alberto era, ante todo, un hombre de una humanidad excepcional. El escritor Camilo Rodríguez Chaverri, que lo entrevistó extensamente para un libro, lo describió como "dulce y simpático por naturaleza, afable y muy ameno". En esas largas tertulias en su casa, rodeado de un centenar de pinturas —entre ellas cuatro obras de Fausto Pacheco y una de Amighetti—, Monge se tomaba el tiempo necesario para hablar de la vida, de los artistas que lo habían impactado y de sus recuerdos.

Era un hombre de detalles, capaz de ganarse a la gente con su sencillez. Rodríguez Chaverri cuenta que, quince días después de regalarle tres de sus libros de poemas, Monge los sacó, le mostró versos subrayados y se los recitó de memoria. Su conversación era pausada y distendida, como su estilo, y podía pasar de la política a la amistad con Mario Moreno "Cantinflas", o de la crisis económica a la paz que encontraba frente a la piscina de su casa.

Esa mezcla de campesino y cultivado, de líder sindical y lector persevernte, de político duro en tiempos de crisis y hombre afable en el trato cotidiano, fue quizás su mayor legado. Luis Alberto Monge no solo gobernó un país; lo habitó con la calidez de quien nunca olvidó sus raíces.

El legado de un hombre bueno

Luis Alberto Monge falleció en San José el 29 de noviembre de 2016, a los 90 años. Su muerte provocó una enorme muestra de cariño popular, reflejo de una vida dedicada al servicio público y a la defensa de los más débiles. Persona apacible, amable, prudente y buscadora de consensos, se ganó el cariño

sincero del pueblo costarricense. Fue declarado Benemérito de la Patria por la Asamblea Legislativa el 8 de mayo de 2023.

Su legado es el de un hombre que supo combinar la lucha sindical con la alta política, que entendió el desarrollo como una tarea integral y que, en medio de la tormenta, gobernó con mano firme pero con corazón de campesino. Como bien lo describió Fernando Berrocal, Monge era "*la esencia del ser costarricense campesino, luchador, lector infatigable y líder sindical (...) Bailarín, simpático, entrador y el mejor orador que ha tenido en toda su historia Liberación Nacional*".

Capítulo V

El quinto grande y otros forjadores del PLN

Rodrigo Facio Brenes — El arquitecto de las ideas

Si los "Cuatro Grandes" fueron los líderes políticos que llevaron a la práctica el proyecto liberacionista, Rodrigo Facio Brenes fue el arquitecto intelectual, el hombre que puso las ideas al servicio de la acción. Nació en San José el 23 de marzo de 1917 y, desde muy joven, se destacó como el principal ideólogo de la socialdemocracia costarricense, la que más tarde sería ejemplificada por la capacidad política y táctica de José Figueres.

Su formación académica fue sobresaliente: se graduó de licenciado en Derecho en 1941, y desde entonces se dedicó a la docencia universitaria. Su labor intelectual se extendió desde 1935 hasta 1960, un período considerado como uno de los de mayores transformaciones políticas en la vida republicana de Costa Rica.

La evolución de un pensador

Los primeros escritos de Facio, publicados en el periódico «Rebelión» hacia 1935, revelan una orientación izquierdista y una profunda preocupación por la educación primaria y secundaria, aquejadas por la pobreza. Sin embargo, para 1939, su verbo combativo se dirige contra el comunismo en las páginas de «Frente Estudiantil». Ese mismo año, entra en contacto con el profesor Roberto Brenes Mesén, recién llegado de Estados Unidos, cuyos consejos lo sensibilizan aún más para el estudio de los problemas de la realidad nacional.

Esta evolución lo llevó a forjar una posición propia: anticomunista pero profundamente crítica del liberalismo clásico. En artículos como «Autoridad y Libertad» (1940), denunciaba el libre juego de las fuerzas económicas sin control ni intervención del Estado.

El Centro de Estudios y la forja de una generación

En febrero de 1940, un grupo de jóvenes, entre ellos Rodrigo Facio, fundó el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. Facio tuvo desde sus comienzos una participación sobresaliente en la conducción de este grupo, básicamente en lo referente a orientación y jefatura intelectuales. A través de la Revista Surco y de columnas en el Diario de Costa Rica, difundió sus ideas.

El objetivo primordial de Facio era que la ciudadanía comprendiera la necesidad de abandonar los partidos de índole personalista y comenzar la organización de partidos doctrinarios permanentes, "con una vasta finalidad de educar a la ciudadanía para hacerla vivir plenamente sus derechos políticos".

En sus palabras memorables, que resumen su línea de pensamiento, Facio planteaba:

> "*El país necesita grupos homogéneos en la política, sin contradicciones sociales ni políticas, ni económicas en su seno; sin cálculos puramente electorales; sin políticas tradicionalistas. Un partido formado tras un programa, con ideas bien definidas en todos los aspectos de la vida nacional*".

El pensamiento de un estadista

El pensamiento de Rodrigo Facio sentó en el ámbito nacional tesis que posteriormente llegaron a materializarse en las instituciones del país. Sus teorías de mayor arraigo fueron el régimen de autonomías y la idea de una intervención estatal en la economía. En 1949, por ejemplo, defendió públicamente la autonomía del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico.

Su vasta formación académica —en economía, historia, educación y política— le permitió desarrollar con holgura y claridad su pensamiento. En 1942, publicó su tesis “Estudio sobre economía costarricense”, y en 1944 ganó el primer premio de ensayo en los Juegos Florales con “Moneda y Banca Central en Costa Rica”.

El Constituyente y el constructor de instituciones

Facio fue miembro de la comisión redactora del proyecto de Constitución en 1948 y luego diputado en la Asamblea Nacional Constituyente de 1949. Su presencia fue determinante para dar forma jurídica a los ideales de la Segunda República.

Ocupó además cargos clave en la vida institucional del país: fue miembro de la Junta Directiva del Banco Nacional (1948), del Consejo Directivo del ICE (1949), de la Junta Directiva del Banco Central (1950) y Director Ejecutivo Alterno del Fondo Monetario Internacional (1950). También fue Presidente del Instituto de Estudios Cooperativos (1946), demostrando su apoyo a ese modelo económico.

El Rector reformador

En 1952, fue elegido Rector de la Universidad de Costa Rica, cargo que ocupó hasta 1959. Desde esa posición, centró sus esfuerzos en la Reforma Universitaria y en el planeamiento de la Ciudad Universitaria. Hizo un énfasis especial en el carácter social y funcional de la cultura:

"La universidad no es adorno ni flor ni nata; porque en ella, si sus estudiantes y egresados, si sus maestros y funcionarios, así lo queremos y nos lo proponemos, será el instrumento por excelencia del progreso nacional".

Concebía una investigación comprometida con los problemas del país, buscando soluciones científicas a los problemas existentes y adaptando la tecnología foránea a nuestra realidad nacional.

El legado de un gigante intelectual

En 1960, renunció a la Rectoría para asumir, en enero de 1961, el cargo de consultor de Asuntos Sociales del Banco Interamericano de Desarrollo. Trágicamente, el 7 de junio de 1961, falleció en un accidente en Acajutla, El Salvador, dejando inconclusa una obra titulada Latinoamérica en la encrucijada.

Apenas unos meses después, el 22 de noviembre de 1961, fue declarado Benemérito de la Patria por la Asamblea Legislativa. En 1962, el Consejo Universitario acordó que la Ciudad Universitaria de la Universidad de Costa Rica llevara su nombre, perpetuando así su memoria en el corazón de la educación superior costarricense.

Enrique Obregón Valverde, en su semblanza sobre Facio, lo definió como:

> "*El precursor, el intelectual que lanzó las primeras ideas conceptuales sobre el socialismo democrático en Costa Rica: el hombre de estudios preocupado por encontrar el fundamento ideológico para un futuro partido político orientado hacia la construcción de una democracia social*".

Y añadía:

> "*Sin Rodrigo Facio, posiblemente, no hubiera existido un contenido ideológico fuerte que le diera consistencia y valor al brazo armado del pueblo. José Figueres tuvo la fortuna de encontrar un campo debidamente roturado para depositar la semilla*".

Rodrigo Facio no fue presidente ni comandante. No empuñó las armas en la Revolución del 48, aunque sus ideas la inspiraron. Fue el arquitecto de las ideas, el hombre que le dio sustento intelectual al proyecto liberacionista. Sin él, los "Cuatro Grandes" habrían tenido la voluntad, pero quizás no el mapa conceptual para construir la Segunda República. Su legado es el pensamiento que aún hoy, cuando el partido se busca a sí mismo, sigue siendo la brújula que puede señalar el camino de regreso a casa.

Presbítero Benjamín Núñez — La Figura ineludible

Al revisar los acontecimientos fundamentales de la Revolución del 48 y la fundación de la Segunda República, resulta imperativo detenerse en una figura cuya omisión dejaría incompleto cualquier análisis serio: el presbítero Benjamín Núñez Vargas. No se trató de un actor secundario ni de un simple testigo de su tiempo; fue, junto a Figueres, Ulate, Calderón y Mora, un protagonista de primera línea, cuya influencia se extendió desde los campos de batalla hasta los salones diplomáticos y las aulas universitarias.

El sacerdote social

Benjamín Núñez nació en Pacayas de Cartago en 1915. Su formación intelectual lo distinguió tempranamente: becado para estudiar en Estados Unidos, se especializó en sociología en la Universidad Católica de América y en la Universidad de Niágara, donde absorbió la doctrina social de la Iglesia —esa misma que, con la *Rerum Novarum* y la *Quadragesimo Anno*, llamaba a los católicos a intervenir en las injusticias del capitalismo.

A su regreso, y bajo el magisterio de Monseñor Víctor Sanabria, fundó en 1943 la Confederación Costarricense del Trabajo *Rerum Novarum*. El objetivo era doble: organizar a los trabajadores —especialmente a los bananeros del Atlántico, explotados por la *United Fruit*— y, al mismo tiempo, disputarle al Partido Comunista el monopolio de la representación obrera. Núñez entendió, antes que muchos, que la cuestión social era también una cuestión de fe.

El guerrero espiritual

Cuando en marzo de 1948 el gobierno de Teodoro Picado y el Congreso anularon las elecciones que daban por ganador a Otilio Ulate, el país se precipitó al abismo. Mientras Figueres se alzaba armas en el sur, Núñez tomó un micrófono.

El 6 de marzo pronunció por radio su célebre discurso "Los Molinos de Dios", una pieza de oratoria política revestida de imágenes bíblicas:

> "*Nunca están los pueblos más cerca de su redención que cuando han descendido al punto más hondo de sus humillaciones... Hay horas en la historia de los pueblos en que el silencio es cobardía y la palabra es deber.*"

Esa misma noche, perseguido por la policía, huyó a los cerros de San Isidro del General. Se incorporó al Ejército de Liberación Nacional con los santos óleos, el breviario y, según testigos, una pistola Colt 45. Figueres, al verlo llegar extenuado pero firme, lo abrazó con un grito que la historia ha conservado:

> *"—¡Viva el capellán del Ejército de Liberación Nacional!"*

Núñez no bendijo fusiles desde la retaguardia: caminó con los hombres, compartió sus penalidades, atendió a los heridos y veló a los muertos. Pero su verdadera batalla se libraría en el terreno de la negociación.

El artífice del Pacto

A fines de abril, con los combates llegando a su punto crítico, Núñez aceptó una misión que requería valor tanto como fe: entrevistarse con el líder de las fuerzas gubernamentales, el comunista Manuel Mora Valverde.

La cita fue en el Alto de Ochomogo, en tierra de nadie. Núñez y Mora conversaron durante horas. No eran desconocidos: habían compartido espacios en la lucha por las reformas sociales de los años cuarenta. Ahora se enfrentaban desde trincheras opuestas, pero los unía el horror de ver a Costa Rica desangrarse.

El resultado fue el Pacto de Ochomogo —un acuerdo verbal que puso fin a los combates, garantizó la rendición de las fuerzas gubernamentales y permitió la entrada del Ejército de Liberación Nacional a San José sin un baño de sangre. Núñez actuó como verdadero plenipotenciario de la revolución, y su éxito le valió un lugar en la historia como el hombre que, con una pistola en el cinto y un crucifijo en el pecho, negoció la paz entre enemigos irreconciliables.

El ministro fundador

Con la victoria, Núñez no se retiró al claustro. El 8 de mayo de 1948, el Decreto Ley N°1 de la Junta Fundadora de la Segunda República lo designó Ministro de Trabajo y Previsión Social.

Desde ese cargo, impulsó una agenda que reflejaba su doble condición de sacerdote y sociólogo:

- Consolidó las garantías sociales aprobadas en la década anterior.
- Promovió la sindicalización autónoma, desligada del control comunista.
- Intervino en conflictos laborales con una visión de justicia social.

Pero su paso por el ministerio también tuvo zonas oscuras, que los historiadores no han eludido: participó en la dura política de depuración de funcionarios considerados "caldero-comunistas", y su central sindical fue utilizada para debilitar a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, afín al Partido Comunista. Núñez no fue un santo inmaculado; fue un hombre de su tiempo, con las contradicciones de su tiempo.

El estadista global

Terminada la labor de la Junta, Núñez inició una carrera diplomática que lo proyectaría al escenario mundial. Entre 1953 y 1958, como Representante Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas, desplegó una actividad intensa:

Fue vicepresidente de la Asamblea General.

Participó activamente en los debates sobre la descolonización, apoyando la independencia de Argelia y otras naciones africanas.

Defendió la tesis de que Costa Rica no debía reconocer a gobiernos surgidos de golpes militares -una posición que marcaría la política exterior costarricense por décadas.

En Nueva York, Núñez representó no solo a su país, sino también una forma de entender la política internacional desde los principios de la doctrina social cristiana y el antiimperialismo.

La universidad necesaria

Quizás su legado más visible, y sin duda el que más orgullo le produjo, fue la fundación de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) en 1973. El presidente José Figueres, su antiguo compañero de armas, le encargó la misión de crear una nueva universidad pública, distinta a la Universidad de Costa Rica, con énfasis en las regiones y en la formación de profesionales comprometidos con el desarrollo nacional.

Núñez asumió el reto con el ímpetu de siempre. Fue el primer rector de la UNA, trazó sus líneas fundamentales y definió su misión como la de una "universidad necesaria", volcada hacia los sectores más postergados del país. Hoy, el campus principal de esa universidad lleva su nombre —un homenaje justo a quien dedicó sus últimos años a sembrar futuro.

El hombre y sus paradojas

Benjamín Núñez fue un hombre de contrastes: sacerdote y guerrillero, anticomunista y defensor de los trabajadores, ministro de un gobierno revolucionario y diplomático de larga trayectoria, amigo de Figueres y negociador con Mora.

Su epitafio, que él mismo solicitó, condensa en pocas palabras la perplejidad de su propia existencia:

> "*Oh sacerdote! ¿Quién eres tú? Todo y nada*"

Todo, porque su vida abarcó los extremos de la condición humana: la fe y la lucha, la palabra y la acción, el poder y el servicio. Nada, porque en el fondo, como todo verdadero creyente, se sabía instrumento de algo más grande que sí mismo.

Fernando Volio Jiménez — Humanista y patriota

Enrique Obregón Valverde escribió sobre él una semblanza que captura su esencia:

> "*Fernando fue un hombre permanentemente en vigilia. En vigilia cultural y en vigilia democrática*".

Y en su discurso con motivo de su muerte, Obregón rescató sus últimas palabras, dichas apenas un día antes del fatal desenlace:

> "*Tenemos que continuar luchando en este país por una educación humanista y por una política moral. Una educación que pueda servir para crear un nuevo perfil cultural y una forma de hacer política que no desvíe a los ciudadanos de sus deberes patrióticos, ni los aparte de la preocupación permanente por la defensa de los valores fundamentales de la democracia*".

Fernando Volio Jiménez nació en Cartago el 29 de octubre de 1924, en el seno de una de las familias más ilustres de la historia política costarricense. Su padre, Fernando Volio Sancho, fue canciller de la República, y su abuelo materno, Jesús Jiménez Zamora, ocupó la presidencia en tres oportunidades. Como lo expresó Obregón:

> "*No hubo un Volio en la Presidencia de la República, pero gran parte del pensamiento democrático que tenemos los costarricenses se debe a destacados miembros de esta familia*".

Formación y temprana vocación pública

Se graduó de abogado en la Universidad de Costa Rica. Desde muy joven, se vinculó al Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales y participó activamente en las luchas cívicas en defensa de la libertad de sufragio que culminaron en la Revolución del 48.

Su carrera pública fue extensa y diversa. Fue regidor en Cartago (1948-1949) y en San José (1949-1953), iniciando así un largo recorrido por las instituciones de la República.

El diplomático y el internacionalista

En el ámbito diplomático, Volio alcanzó proyección mundial. Fue Representante Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas entre 1962 y 1965, y ocuparía la vicepresidencia de la Asamblea General.

Su labor en el campo de los derechos humanos fue particularmente destacada. Fue miembro y presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y miembro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Formó parte del Consejo del Instituto de Derechos Humanos René Cassin de Estrasburgo y del Consejo del Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Uno de sus roles más delicados fue el de relator de las Naciones Unidas para la situación de los derechos humanos en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet. Su firme anticomunismo, paradójicamente, lo convertía en un investigador "tolerable" para el régimen, aunque su informe fue criticado por algunos como demasiado moderado.

Fue también canciller de la República entre 1982 y 1983, durante el gobierno de Luis Alberto Monge.

El legislador y el ministro

Volio fue diputado en tres períodos: 1958-1962 (como suplente), 1966-1970 y 1986-1990. Presidió la Asamblea Legislativa en dos ocasiones: 1968-1969 y 1987-1988.

En el gobierno de Daniel Oduber, fue Ministro de Educación Pública los cuatro años, y presidió el Consejo Superior de Educación. Durante ese período, el 5 de septiembre de 1977, también asumió como Ministro de la Presidencia, cargo que ocupó hasta el final de la administración Oduber.

El académico y el escritor

Su labor docente fue tan valiosa como su obra pública. Fue catedrático de la Facultad de Derecho y de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, director de docencia de la Facultad de Derecho, y uno de los grandes impulsores de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). También fue rector de la Universidad De La Salle.

Publicó numerosas obras, entre ellas: El sufragio en Costa Rica ante la historia y la legislación (1978), Apartheid: prototipo de discriminación racial (1978), Algunas tipologías de derechos humanos (1978), El militarismo en Costa Rica y otros ensayos (1985), Democracia: valores y principios (1986), La libertad de asociación y los colegios profesionales (1986) y, póstumamente, Educación cívica (1998).

El hombre de familia y el legado

Obregón trazó un hermoso paralelo con la antigua Roma:

> "*Siempre he creído que Fernando Volio fue como Cayo Graco, que heredó tradición de honradez y preocupación por el bienestar de la patria. Cayo Graco - según nos lo dice Theodor Mommsen- fue un romano que 'huía de los placeres groseros, culto y bravo soldado' que perteneció al partido democrático*".

Y resumió sus logros en una apretada síntesis:

> "*Solamente recordemos hoy que fue coautor de las leyes de asuntos agrarios que se tramitaron en la Asamblea Legislativa a partir de 1958, y, asimismo, coautor de la reforma constitucional que universalizó los seguros sociales; que creó la Editorial Costa Rica, institución tan importante que, al decir de Alberto Cañas, varios años después, le dio vuelta a la manera de editar libros en Costa Rica*".

Fernando Volio Jiménez falleció en San José el 21 de mayo de 1996, a los 71 años. Su legado es el de un humanista integral, un hombre que, como escribió Obregón, mereció ser presidente aunque no lo fue, y a quien correspondió "el inmenso honor" de recoger sus últimas palabras y entregarlas como testamento político:

> "*Tenemos que continuar luchando por una educación humanista y por una política moral*".

Carlos Manuel Castillo Morales — El intelectual y político ejemplar

Carlos Manuel Castillo Morales nació en San José el 19 de diciembre de 1928, en el seno de una familia de clase media, hijo de Socorro Morales y Miguel Ángel Castillo. Desde muy joven mostró una vocación política que lo llevaría a ser una de las figuras intelectuales más respetadas del Partido Liberación Nacional.

Formación académica y trayectoria profesional

Obtuvo un doctorado en Economía y Ciencias Políticas por la Universidad de Wisconsin, en Estados Unidos. Esta sólida formación académica lo convirtió en uno de los economistas más destacados de su generación, reconocido no solo en Costa Rica sino en toda América Latina. Fue profesor de economía en la Universidad de Costa Rica (UCR) y en la Universidad Nacional (UNA), formando a varias generaciones de profesionales.

Su carrera profesional incluyó cargos de gran relevancia internacional: trabajó como asesor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). En una ocasión, el embajador de Uruguay en Suiza le dijo a Enrique Obregón: "¿Cómo es posible que ustedes estén malgastando a Carlos Manuel Castillo en asuntos electorales internos cuando es uno de los cuatro sabios que tiene América Latina para trabajar en el campo internacional?".

Trayectoria política

Castillo inició su carrera política en su juventud como miembro del grupo Acción Demócrata, del sindicato de trabajadores *Rerum Novarum* y luego militante del Partido Social Demócrata. Militó en el Partido Liberación Nacional desde su fundación en 1951 y llegó a ejercer la presidencia de esta agrupación política entre 1993 y 1994.

Ocupó diversos cargos públicos de primera línea:

- Ministro de Economía, Industria y Comercio durante la administración de José Figueres Ferrer (1970-1974)
- Primer Vicepresidente de la República en el gobierno de Daniel Oduber Quirós (1974-1978)
- Diputado de la Asamblea Legislativa por el noveno puesto de la provincia de San José en el período 1978-1982
- Presidente del Banco Central en dos períodos: 1982-1984 y 1994-1995

El candidato presidencial

Castillo fue precandidato presidencial en cinco ocasiones, y finalmente, en la Convención Nacional Liberacionista de 1989, logró vencer a Rolando Araya Monge, convirtiéndose así en el candidato presidencial del PLN para las elecciones de 1990. Sin embargo, perdió la contienda electoral ante Rafael Ángel Calderón Fournier del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

Enrique Obregón Valverde dejó un hermoso testimonio sobre su condición de candidato:

> "*No pudo llegar a la Presidencia de la República, a pesar de que fue candidato de nuestro partido. Algunos decían que no era un buen candidato pero que, si triunfaba, llegaría a ser un*

> *gran presidente. Lo que sucedió fue que nunca hizo concesiones, ni pudo adoptar la pose demagógica, tan saludable en ocasiones, para recoger votos. Fue íntegro en su intelectualidad y en la defensa de principios básicos en los cuales creía. Yo diría que fue un magnífico candidato que ejemplarizó con rectitud intelectual no permitiendo rebajar la acción política para ganar simpatías, ni cedió a la tentación de convertir la lucha electoral en un circo*".

Su pensamiento y su legado

Castillo fue un economista político en el más amplio sentido de la palabra. Como lo señaló Luis Alberto Monge, "Carlos Manuel, posiblemente era el único economista político que teníamos en Costa Rica". Supo comprender que, por encima de la disciplina económica, está la labor política y la defensa de las bases culturales de la nación.

Para las elecciones de 1990, el PLN presentó su programa de gobierno denominado "Construyamos el futuro". En la introducción, Castillo escribió con visión de estadista:

> "*Los costarricenses debemos emprender tareas que rebasan ampliamente las perspectivas del sistema actual y que nos exigen, ni más ni menos, que construyamos entre nosotros un nuevo país de la misma manera que, en el pasado, el rescate de la libertad para el mundo y la formación de orden económico internacional de la postguerra hicieron posible construir una nueva Costa Rica entre 1948 y 1978*".

Y añadía sobre el sentido del poder:

> "*A quienes me han preguntado insistentemente para qué quiero ejercer el poder, les doy la respuesta en 'Construyamos el futuro'. Invito a todos a reflexionar sobre las orientaciones que propongo para una acción política en la que cada costarricense puede y debe participar y contribuir*".

El hombre íntegro

Obregón destacó también su calidad humana y su sentido del humor:

> "*Carlos Manuel tenía también un gran sentido del humor y hasta en momentos de grandes tensiones, salía a relucir la oportuna ocurrencia. El día de su muerte me llamó mi buen amigo Rafael Castro Silva para darme la triste noticia, pero además, para transmitirme un mensaje que Carlos Manuel le dijo: 'Decile al doctorcito Enrique Obregón que lo siento mucho, pero que ya no podemos seguir conversando más porque he decidido tomarle la delantera*'".

Una anécdota compartida por Alejandro Soto Zúñiga revela su calidez humana. En 1985, Soto participaba en la Asamblea Nacional del PLN y postuló su nombre como candidato a diputado. Perdió la postulación y la tristeza lo embargó. Castillo se le acercó, lo abrazó y lo condujo fuera del salón. Con su característico buen humor, le pidió un "doble remedio espirituoso" y le dijo con sabiduría: "*Doctorcito, en política a veces ganando se pierde o a veces perdiendo se gana. Vamos para adelante*".

Su mensaje póstumo

En el prólogo que escribió para un libro de Enrique Obregón sobre los dirigentes históricos del PLN, Castillo dejó un diagnóstico y una exhortación que hoy, décadas después, resuenan con fuerza profética:

> "*La tarea esencial, única e impostergable en Liberación Nacional es detener sin demora el debilitamiento moral, ideológico, programático y electoral del partido; recuperar el favor de la ciudadanía de que siempre gozó, y hacerlo crecer con el apoyo de los jóvenes y de las mujeres, constituyéndolo, otra vez, en el instrumento de progreso de los costarricenses en todos los terrenos*".

Y agregaba:

> "*La tarea no es nada fácil, el camino de su realización está erizado de obstáculos. Son los obstáculos del desconocimiento de que el mundo cambió, de la desidia y del pesimismo, de la tentación de refugiarnos en el pasado, o de acoger la propuesta importada, de abdicar del pensamiento propio, para adoptar la fórmula engañosamente fácil; de confundir interés personal o de grupo con el bien común*".

Falleció en Curridabat el 20 de febrero de 1999, a los 70 años de edad, víctima de un cáncer de próstata. Su partida dejó un vacío enorme en el partido y en el país. Como escribió Obregón:

> "*En un momento en que los economistas desplazaron de la acción pública directa a los abogados y a los humanistas, en todas partes del mundo, pero sobre todo en América Latina, Carlos Manuel Castillo, siendo un economista teórico sobresaliente y apreciado al máximo en todo nuestro continente, logró comprender que, por encima de la disciplina económica, que no siempre es científica sino experimental, está la labor política y la defensa de las bases culturales de nuestras naciones*".

Su legado perdura como el de un intelectual íntegro, un político ejemplar y un hombre que, aunque no llegó a la presidencia, honró cada cargo que ocupó con su vasto conocimiento y su inquebrantable compromiso con los principios socialdemócratas.

Carlos José Gutiérrez Gutiérrez — La integridad ideológica y moral

Carlos José Gutiérrez Gutiérrez nació el 26 de febrero de 1927 en Managua, Nicaragua, en el seno de una familia costarricense, y desarrolló su vida personal, académica y pública principalmente en Costa Rica. Falleció el 11 de abril de 1999 en Miami, Estados Unidos. Es recordado como una de las figuras intelectuales y diplomáticas más relevantes de la Costa Rica surgida tras la Revolución de 1948.

Enrique Obregón Valverde, en su semblanza sobre Gutiérrez, lo definió como un ejemplo de "integridad ideológica y moral", destacando su coherencia y rectitud a lo largo de toda su vida pública.

El combatiente del 48

Siendo aún muy joven, participó como combatiente del Ejército de Liberación Nacional durante la Guerra Civil de 1948, integrándose al movimiento armado encabezado por José Figueres Ferrer contra el gobierno de Teodoro Picado. Su experiencia como excombatiente marcó de forma decisiva su trayectoria posterior y lo vinculó tempranamente con el ideario político y moral que daría origen a la Segunda República.

Como ocurrió con otros protagonistas del 48, su paso por la lucha armada no derivó en una carrera militar, sino en un compromiso duradero con el civilismo, el Estado de derecho y la resolución institucional de los conflictos.

Obregón rescató una anécdota que revela su temple y valentía:

> "*Hay un detalle poco conocido de Carlos José, y es su participación en la guerra civil. Apenas iniciada la revolución, se integró con los combatientes de Figueres. Pero don Pepe, posiblemente viéndolo tan joven, tan intelectual, lo destinó a su guardia personal. Cuando se escogieron los 65 soldados que irían a tomar Limón —entre ellos no estaba Carlos José— don Pepe les dijo: 'este es el último momento que hay para arrepentirse. Quien no quiera partir que dé un paso adelante y punto'. Uno de ellos dio el paso. Entonces Carlos José pidió ocupar su lugar. Nadie sabía en qué consistía la misión, pero todos estaban conscientes de que se trataba de algo serio y peligroso. Carlos José dijo tranquilamente: 'es muy aburrido ser de la guardia personal. Prefiero unirme a ustedes para lo que sea'. De esta manera, estuvo entre los sesenta y cinco combatientes que tomaron Limón, una de las misiones más arriesgadas de la guerra del 48 y el primer desembarco aerotransportado en América Latina*".

Carlos José Gutiérrez nunca habló de su participación en la guerra civil. Lo estimó como un deber ciudadano. Como muchos otros, fue, peleó y regresó, considerándolo como la cosa más natural del mundo.

El jurista y académico

Tras la guerra, se graduó como abogado en la Universidad de Costa Rica, donde desarrolló una destacada carrera académica. Fue catedrático universitario y uno de los introductores sistemáticos de la Filosofía del Derecho en el país. Su obra Lecciones de Filosofía del Derecho, publicada en Madrid en 1963, se convirtió en un texto de referencia para varias generaciones de estudiantes y refleja una preocupación constante por la justicia, la legitimidad del poder y la dignidad humana.

También publicó El funcionamiento del Sistema Jurídico (1979), consolidándose como uno de los juristas más respetados de su generación. Se desempeñó además como magistrado suplente de la Corte Suprema de Justicia, aportando desde el ámbito judicial a la consolidación institucional del país.

El diplomático y canciller

La etapa más visible de su vida pública se dio en la política exterior. Fue Ministro de Relaciones Exteriores y Culto durante la administración de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986), en un contexto regional marcado por los conflictos armados en Centroamérica.

Desde la Cancillería, fue un defensor de la neutralidad costarricense, del derecho internacional y de la solución pacífica de las controversias. Participó activamente en la lucha por la paz centroamericana durante los convulsos años de la contrarrevolución en Nicaragua, siendo activo promotor de la Proclama por la Neutralidad Activa, Perpetua y No Armada emitida por la Administración Monge para apaciguar el conflicto centroamericano.

Durante su gestión se firmó el Tratado Gutiérrez-Lloreda (1984) entre Costa Rica y Colombia, que estableció la delimitación de áreas marinas y submarinas en el océano Pacífico, que fortaleció la posición jurídica del país en materia de soberanía marítima.

Posteriormente, se desempeñó como Embajador Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas, reforzando la presencia del país en los foros multilaterales y su tradicional vocación pacifista.

El político y el fundador

Gutiérrez fue miembro fundador del Partido Liberación Nacional, firmóando el acta de constitución el 12 de octubre de 1951 en La Paz de San Ramón. Su nombre figura entre los 24 fundadores del partido, lo que lo coloca en el lugar de privilegio de quienes dieron origen al movimiento liberacionista.

Fue diputado de la Asamblea Legislativa por el 5.º puesto de la provincia de San José en el período 1966-1970. También ocupó el cargo de Ministro de Justicia y Gracia entre 1982 y 1984, antes de asumir la Cancillería.

Su pensamiento y legado

Obregón destacó su consecuencia ideológica como uno de sus rasgos más sobresalientes:

> "*De aquel grupo de jóvenes que formó don Roberto Brenes Mesén y continuó dirigiendo Rodrigo Facio, Carlos José Gutiérrez, con el transcurso de los años, llegó a ser como su máximo representante, por su permanente preocupación por la izquierda democrática, hasta el extremo de publicar dos tomos sobre los orígenes, fundamentos doctrinarios y objetivos del Partido Liberación Nacional y de la social democracia costarricense*".

En la introducción a su libro sobre el PLN, Gutiérrez escribió un pensamiento que revela su aguda comprensión de la lucha de clases en Costa Rica:

> "*Una mayor democracia supone necesariamente una pérdida de poder para los grupos que lo ostentaban antes en su totalidad. El proceso de apertura del gobierno costarricense se ha ampliado y como resultado de esa apertura, la antigua 'oligarquía agro-exportadora' que*

> *dominaba la política ha visto disminuida su posibilidad de orientar las decisiones públicas. Ello hace perfectamente explicable que los sectores oligárquicos hayan contribuido a financiar el antiliberacionismo, que hayan resistido las medidas de mejoramiento social propulsadas por los gobiernos de Figueres, Orlich y Oduber*".

Y añadía con una claridad que hoy resulta profética:

> "*Pero la nostalgia de las épocas de poder total, y el temor nunca perdido de que la disminución de la brecha social propugnada por el liberacionismo, se hiciera con menoscabo de los privilegios que todavía mantiene, hizo que los sectores de mayor poder económico no hubieran visto con buenos ojos el que un partido de orientación social-demócrata se mantenga como organización política mayoritaria de Costa Rica*".

Fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica por el Reino de España, en reconocimiento a su labor diplomática y su contribución a las relaciones entre ambos países.

Representa con claridad el itinerario de una parte significativa de la generación del 48: combatiente en su juventud, jurista en la madurez y diplomático al servicio de la paz. Su vida sintetiza el tránsito de la confrontación armada a la institucionalidad democrática que caracteriza a la Segunda República.

Su legado permanece tanto en el pensamiento jurídico costarricense como en la política exterior del país, y su figura ocupa un lugar propio en la memoria histórica vinculada al 48.

Rodolfo Solano Orfila — La conciencia del hombre común

Rodolfo Solano Orfila fue, en palabras de Enrique Obregón Valverde, "la conciencia del hombre común". Su vida y su obra estuvieron marcadas por una defensa permanente de los derechos del pueblo, por encima de cualquier vinculación partidaria o interés personal.

Un hombre situado en su tiempo

Obregón trazó un perfil profundo de su personalidad, describiéndolo como alguien que iba más allá del clásico ciudadano producto de la Revolución Francesa. Solano era "un luchador por los derechos que todavía la ley no contemplaba", un "ciudadano del futuro".

En la concepción del filósofo Georges Bourdeau, Solano era lo que se llama "un hombre situado": aquel que se define no como parte de una agrupación informe (pueblo, ciudadanía, masa o humanidad), sino como un individuo que reclama su derecho como obrero, como profesional, como estudiante, como pequeño industrial. Un hombre que defiende, antes que los derechos humanos abstractos, los derechos del hombre concreto.

Obregón lo vinculaba intelectualmente no tanto a Rousseau, Jefferson o Simón Bolívar, sino a Thomas Paine, el obrero inglés que fue el primero en enunciar teóricamente los derechos del hombre como individuo, como ser humano, como persona.

El defensor incansable

Su biógrafo describe cómo, con frecuencia, Solano lo llamaba para conversar y protestar por lo que estaba sucediendo en el país:

> "*¿Cómo es posible, gritaba, que toda esa gente – la de los Bancos y la de los no Bancos – no estén en la cárcel todavía? Si no hay leyes que se les puedan aplicar hay que dictar nuevas legislaciones y, si eso no es posible, todos nosotros deberíamos unirnos para atrapar a éstos delincuentes y llevarlos a la cárcel. Y si un juez los suelta, metemos también en la cárcel al juez*".

Su rebeldía no era caprichosa, sino profundamente ética. Como él mismo le confesó a Obregón en una ocasión: "Estoy convencido de que el peor reaccionario del mundo es aquél que está totalmente conforme con lo que existe".

El ciudadano del futuro

Para hombres como Solano, la legislación no era más que un punto de partida. Vibraba, palpitaba en la vida nacional, pero siempre con un pie en el futuro. Jamás pudo estar de acuerdo con la sentencia de Sieyés de que "el pueblo no puede tener más que una voz, la de la legislación nacional". Para él, la única voz del pueblo era la de su propia necesidad.

Obregón veía en Solano a un "desertor, claudicante, de la sociedad en la cual vivía", porque él, de muchos años atrás, había "ofrecido su adhesión y su fe a una sociedad futura", justa y solidaria.

Su legado

Rodolfo Solano Orfila representa esa corriente dentro del liberacionismo que nunca se conformó con las medias tintas, que siempre exigió más y mejor justicia, que mantuvo viva la llama de la utopía. Su voz, incómoda para muchos, fue sin embargo esencial para recordar al partido que la política no es solo administración del poder, sino lucha permanente por los derechos de los más débiles.

Fue, en esencia, la conciencia crítica del Partido Liberación Nacional, un hombre que no permitió que la comodidad o el pragmatismo apagaran el fuego de la indignación. Y esa, quizás, es la lección más duradera que nos dejó.

Recordando a Alfonso Carro Zúñiga

Nació en Juan Viñas, Cartago, el 16 de marzo de 1924. Hijo de Eduardo Carro Fallas y Cleofe Zúñiga Madriz, sus inicios fueron humildes; se cuenta que de niño asistía descalzo a la escuela local. Una beca municipal le permitió continuar sus estudios y bachillerarse en el Liceo de Costa Rica, demostrando ya desde joven una inteligencia y una dedicación fuera de lo común.

Se graduó como Licenciado en Leyes por la Universidad de Costa Rica y, tras ganar un concurso de la ONU sobre derechos humanos, viajó a Europa para doctorarse en Derecho por la Universidad Central de Madrid. Esa experiencia europea, que incluyó recorridos por Alemania, Austria, Francia e Italia, le permitió absorber la cultura y el pensamiento que más tarde impartiría con tanta pasión.

Su carrera académica fue tan brillante como su carrera política. Fue catedrático universitario por más de 35 años y director de la Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UCR. Pero uno de sus legados más importantes en este campo fue ser el principal impulsor y fundador de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, de la cual fue su primer director. Hombres de la talla de Carlos Monge Alfaro, Walter Antillón y el padre Benjamín Núñez lo acompañaron en esa lucha, convencidos de la necesidad de profesionalizar el estudio de la política en el país.

El político y estadista

Fue uno de los fundadores del Partido Liberación Nacional, firmante de su acta constitutiva en La Paz de San Ramón en 1951.

Hombre de profunda vocación pública, su hoja de servicios públicos es impresionante y refleja su entrega al país. Fue:

- Ministro de Trabajo y Previsión Social en el gobierno de don Francisco J. Orlich (1962-1966).
- Diputado en los períodos 1958-1962 y 1974-1978.
- Presidente de la Asamblea Legislativa durante tres períodos consecutivos: 1974-1975, 1975-1976 y 1976-1977.
- Ministro de Gobernación y Policía en el gobierno de don Luis Alberto Monge.

Además, fue miembro y presidente de las juntas directivas de la Caja Costarricense de Seguro Social y del Patronato Nacional de la Infancia.

Un legado de obras: La universalización de la CCSS y la creación del INA

Dos de sus más grandes logros, por los que el país debe estarle eternamente agradecido, son la universalización del seguro social y la creación del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).

Desde su posición como ministro de Trabajo y miembro de la junta de la CCSS, fue un firme impulsor del fortalecimiento de las garantías sociales. Ya como diputado entre 1958 y 1962, le correspondió empujar la reforma constitucional para universalizar los seguros. Bajo su tutela se construyeron el Hospital México y la mayoría de las clínicas periféricas, y se logró en 1964 extender el seguro a los familiares de los asegurados directos.

Pero quizás su obra más personal fue el INA. La idea nació de su propia inspiración, al constatar la urgencia de generar mano de obra calificada para el desarrollo del país. Viajó a Israel para conocer experiencias de formación profesional y, a su regreso, redactó personalmente el primer borrador de la ley que creó el Instituto Nacional de Aprendizaje (Ley N° 3506). "Promoví aquel entendimiento convencido de que en nuestro país faltaba una pieza maestra en el plan de desarrollo económico y social", dijo en aquella ocasión. Solo estos dos actos, la universalización de la seguridad social y la creación del INA, lo hacen, sin duda alguna, merecedor de ser nombrado Benemérito de la Patria.

Fue UN GRAN SOCIALDEMÓCRATA, así, con mayúsculas. No solo en el cargo, sino en la coherencia de su vida. Fue un ideólogo de primera línea, sí, pero también un pragmático que supo cristalizar su pensamiento en obras concretas que mejoraron la vida de los costarricenses. Salió del gobierno con los mismos escasos haberes con los que entró, porque la honestidad y la vocación de servicio no eran para él un discurso, sino una forma de vida.

Conclusiones

El legado de los forjadores y la tarea de recuperar la identidad

Hemos recorrido la vida y obra de los Cuatro Grandes —Figueres, Orlich, Oduber y Monge— y de ese quinto beatle silencioso que fue Rodrigo Facio. Hemos visto cómo cada uno, con su estilo y su talento, aportó una nota única a la sinfonía colectiva que construyó la Costa Rica moderna.

Figueres fue la chispa creativa, el visionario que supo medir la dosis exacta de futuro que podía inyectarse en el presente. Orlich fue el hombre práctico, el que con ripio y sentido común acercó el campo a la ciudad y la ciudad al campo. Oduber fue la inteligencia política, el estadista que miró más allá de su tiempo y sembró parques nacionales, universidades y derechos para las generaciones futuras. Monge fue la ternura hecha política, el campesino que llegó a presidente sin olvidar nunca sus raíces, que supo gobernar con serenidad en medio de la tormenta y que proclamó la neutralidad como bandera de paz en una Centroamérica en llamas.

Y detrás de todos ellos, como Brian Epstein detrás de los Beatles, estuvo Rodrigo Facio: el arquitecto de las ideas, el hombre que roturó el campo para que la semilla pudiera germinar. Sin él, quizás los cuatro habrían tenido la voluntad, pero no el mapa conceptual para construir la Segunda República.

Pero la sinfonía tuvo también un invitado de lujo que llegó en el momento justo para tocar el solo más memorable. El presbítero Benjamín Núñez fue nuestro Billy Preston: un músico extraordinario que apareció en la hora crucial, interpretó en Ochomogo un solo legendario que definió el éxito de la banda —negociando la paz entre enemigos irreconciliables— y luego siguió su brillante carrera en solitario, manteniendo siempre una gran amistad, especialmente con Figueres. Sacerdote, guerrillero, ministro, diplomático, rector fundador de la UNA... y hombre, con todas las complejidades que la humanidad implica.

Juntos, estos cinco forjadores y su invitado de honor compusieron la banda sonora de una época dorada. Como toda gran sinfonía, también ha tenido sus disonancias. Pero la música, esa que todavía nos acompaña, es la que prevalece.

Los Cuatro Grandes ya no están, pero su música —la justicia social, la equidad, la democracia— sigue sonando. La tarea de hoy es afinarla de nuevo.

La tarea de las nuevas generaciones no es repetir sus notas, sino volver a afinarlas. Encontrar, en ese pentagrama fundacional, la inspiración para componer la música del presente. Y, como decía aquel lema de campaña de Oduber, decir también: "Yo también voy con ellos".

Porque mientras haya liberacionistas que crean en la justicia social, en el Estado como instrumento de equidad y en la democracia como camino irrenunciable, los Cuatro Grandes —y sus dos quintos Beatles: Rodrigo Facio, el arquitecto silencioso de la partitura, y Benjamín Núñez, nuestro Billy Preston -seguirán vivos. No solo en los retratos del Balcón Verde, sino en la lucha diaria por hacer de Costa Rica un país más justo, más libre y más solidario.

Esa es, quizás, la mejor manera de honrar su memoria. Y la única forma de que su música no deje de sonar.

Anexo
Archivo fotográfico



El vicepresidente de EE.UU. Richard Nixon con el presidente José Figueres Ferrer en 1955.



El Comandante en Jefe José Figueres Ferrer y el Capellán del Ejército de Liberación Nacional Benjamín Núñez en algún momento de la Revolución del 48.



De izquieda a derecha: Uladislao “Lalo” Gámez, Jose Figueres, padre Núñez y Luis Alberto Monge.



José Figueres Ferrer.



De izquierda a derecha: Rolando Araya, padre Benjamín Núñez y Luis Alberto Monge en una manifestación en San José en apoyo al polaco Lech Walesa.



Luis Alberto Monge con sus nietos.



Luis Allberto Monge con el presidente de Francia François Mitterand.



Luis Allberto Monge.



Carlos Manuel Castillo y Daniel Oduber. Al fondo se puede ver a Elias Soley.



Olof Palme y Daniel Oduber.



El entonces canciller Daniel Oduber conversa con el presidente de EE.UU. John F. Kennedy en el penthouse del Gran Hotel Costa Rica, durante su visita a Costa Rica en 1963.



Daniel Oduber Quirós.



Francisco J. Orlich en la toma de posesión. 1962.



De Izquierda a derecha: Entre otros el Arzobispo de San José, Carlos Humberto Rodríguez, el padre Benjamín Núñez, y los presidentes John F. Kennedy y Francisco Orlich.



Francisco J. Orlich en compañía del Dr. Carlos Sáenz Herrera en el Hospital de niños..



Francisco J. Orlich.



Centro Rodrigo Facio y Alfonso Carro.



Alfonso Carro en el INA. Al fondo sentados, Danilo Jiménez, Daniel Oduber y Marita Camacho.

Bibliografía

Libros y documentos históricos

Facio Brenes, Rodrigo. *Estudios sobre economía costarricense*. San José, 1942.

Figueres Ferrer, José. *Cartas a un ciudadano*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1974.

Figueres Ferrer, José. *El espíritu del 48*. San José: Editorial Costa Rica, 1987.

Oduber Quirós, Daniel. *Raíces del Partido Liberación Nacional*. San José: Editorial Costa Rica, 1985.

Oduber Quirós, Daniel. *Apuntes para un Congreso Ideológico del Partido Liberación Nacional*. San José: Partido Liberación Nacional, 1968.

Oduber Quirós, Daniel. *Una Campaña*. San José, 1966.

Oduber Quirós, Daniel. *Praxis Política*. San José, 1977.

Oduber Quirós, Daniel. *Nosotros y la Internacional Socialista*. San José, 1980.

Partido Liberación Nacional. *Carta Fundamental del Partido Liberación Nacional*. San José: PLN, 1951.

Partido Liberación Nacional. *V Congreso Nacional "Daniel Oduber Quirós"*: Documentos y resoluciones. San José: PLN, 2005.

Libros de semblanzas y testimonios

Obregón Valverde, Enrique. *Semblanzas: dirigentes históricos del Partido Liberación Nacional*. San José: [Editorial], 1998 (reeditado en 2000).

Rodríguez Vega, Eugenio. *Rodrigo Facio: Pensamiento y acción*. (Notas para una evaluación histórica). En: Revista Horizontes Cooperativos, Nº 14, 2003.

Grupo Amigos de Daniel Oduber. *Recordando a Daniel Oduber* (1921-1991). San José, 2011.

Artículos y publicaciones en línea

Rivera Soto, Kattia. "*Daniel Oduber un hombre del Renacimiento*". Cambio Político, 25 de agosto de 2021. Disponible en: https://cambiopolitico.com

Mora Mora, Guido. "*Centenario del nacimiento de Daniel Oduber Quirós*: El filósofo, el político, el estadista". Cambio Político, 24 de agosto de 2021. Disponible en: https://cambiopolitico.com

Sánchez Villalta, Gerardo. "*Yo también voy con él*". Liberacionista.net, 19 de octubre de 1991.

Garita Bonilla, Luis. "*Presentación a Rodrigo Facio: Pensamiento y acción*". El Espíritu del 48, 16 de marzo de 2015. Disponible en: https://elespiritudel48.org

Publicaciones periódicas

Semanario Universidad. Varias ediciones (1982-2026). San José.

La Nación. Varias ediciones (1953-2026). San José.

La República. Varias ediciones (1978-2026). San José.

Sitios web

Cambio Político. Revilla Maroto, Carlos. Columnas "Bazar digital" (2012-2026). Disponible en: https://cambiopolitico.com

Liberacionista.net. Varios autores. (2015-2026). Disponible en: https://liberacionista.net

El Espíritu del 48. Revilla Maroto, Carlos. (2015-2026). Disponible en: https://elespiritudel48.org

Entrevistas y testimonios

Rodríguez Chaverri, Camilo. *Entrevista a Luis Alberto Monge Álvarez*. El Espíritu del 48, 16 de enero de 2017. Disponible en: https://elespiritudel48.org/luis-alberto-monge-un-campesino-cultivado/

Nota metodológica

La presente bibliografía reúne las fuentes utilizadas para la elaboración de este ensayo conmemorativo del 75 aniversario del Partido Liberación Nacional. Se han consultado:

Fuentes primarias: Documentos oficiales del partido, libros y discursos de los propios protagonistas (Figueres, Oduber, Facio), que permiten acercarse a su pensamiento original.

Fuentes testimoniales: Semblanzas escritas por contemporáneos que conocieron personalmente a estos líderes, como Enrique Obregón Valverde, Eugenio Rodríguez Vega, Gerardo Sánchez Villalta, Kattia Rivera Soto y Guido Mora. Estos testimonios son de valor incalculable para capturar la dimensión humana de los forjadores.

Publicaciones periódicas y sitios web especializados: Se ha recurrido a archivos digitales de Cambio Político, Liberacionista.net y El Espíritu del 48, que han preservado una valiosa memoria histórica del partido y sus protagonistas.

Entrevistas: Se ha incluido la entrevista de Camilo Rodríguez Chaverri a Luis Alberto Monge, publicada en El Espíritu del 48, que aporta anécdotas y detalles personales sobre su vida.

La bibliografía refleja el esfuerzo por combinar el rigor documental con la riqueza de los testimonios personales, buscando ofrecer un retrato fiel y humano de los fundadores del PLN.

Nota final

Este ensayo "*Los Cuatro Grandes: Figueres, Orlich, Oduber y Monge*" es el resultado de años de reflexión, investigación y diálogo con la historia viva del Partido Liberación Nacional.

Ha sido escrito desde una posición clara: la de alguien que militó, creyó y celebró durante décadas las páginas más hermosas de la historia liberacionista, y que todavía cree en el proyecto fundacional de la Segunda República. Pero también desde la convicción de que la lealtad a un partido no puede estar reñida con la honestidad intelectual, y que el mejor servicio que se le puede prestar a una causa política es señalar sus desviaciones con la misma pasión con que se defienden sus aciertos.

Este texto no busca alimentar odios ni construir relatos complacientes. Busca, humildemente, aportar al debate necesario sobre el rumbo de la socialdemocracia costarricense. Si en algún punto incomoda, esa incomodidad es parte del propósito: la política sin autocrítica es propaganda; la historia sin matices es mitología.

Queda en manos del lector juzgar si lo logró.

Un agradecimiento imperecedero a Guido Mora que revisó el texto.

Para la redacción final de este ensayo, el autor contó con asistencia de inteligencia artificial en tareas de organización y estilo, manteniendo siempre el control absoluto sobre el contenido, las ideas y los juicios aquí expresados.

Carlos Revilla Maroto
Marzo 2026